

AGUA AZUL

Como a las siete de la noche llegó a la casa el reconocido piloto que volaba un avión Cessna 180, capaz de lograr muchas hazañas con su nave.

---Soy el piloto Rogelio Martínez---se presentó--- y vengo a comprobar, si no le molesta, si es cierto que es usted mucha pieza tocando la guitarra. Nuestros mutuos amigos de la Cámara Junior, aquí en Yajalón, me lo presumieron como gran solista capaz ejecutar todo grupo de melodías y acompañarse, como si fueran dos instrumentos. ¡Ah! Y que su guitarra es de catorce cuerdas.

Cierto, yo llevaba viviendo varios meses en Yajalón y me había relacionado muy bien y una bella amistad se fortaleció cuando le enseñé los cuadros que adornaban la sala. Le llamaron mucho la atención máxime cuando supo que yo era el autor de esos paisajes de la zona, a la acuarela.

---Usted sí que se pasó --- dijo Rogelio---. Dice un dicho muy popular de que todos tenemos algo de músico, poeta y loco, y usted además pinta y hasta escribe. Según me acaba de contar.

Conforme nos fuimos adentrando en la plática me confesó su deseo de tocar mi guitarra, pues las cuerdas dobles le provocaban curiosidad. Satisface su demanda y me gané una experiencia maravillosa, única, al escucharlo interpretar temas complicados como lo hacía, tocando la melodía, acompañándola con el bajo me maravilló, pues a pesar de ser guitarra séptima no falló. Es más daba idea, de que ese instrumento era suyo y no mío. La velada fue muy agradable y quedamos comprometidos en reunirnos muy pronto en terreno neutral.

---Sí neutral, ---aseveró tras mi curiosa duda---. Ni tu casa, ni la mía. ¡Ah! Y ya rompamos el turrón olvidándonos del usted.

---Me agrada lo del tuteo, Rogelio...

---El fin de semana, si no antes, te mando a avisar. ¿De acuerdo?

Y como llegó, se despidió.

Dos días después, como a las cuatro de la tarde llegó a buscarme un muchacho.

Chanita se asomó a la recámara para avisarme.

---El Capitán Martínez, te envió un propio ---rio con su expresión---. Tal vez no muy propio porque está medio chel.

---¿Chel? ¿Qué es eso de chel?

---Que está muy meco. Parece que nunca le dio el sol antes o no llegó a cocinarse por completo.

Solté la carcajada, golpeando la cama con mi palma derecha.

---¿Por qué la risa?

---Pues porque ya estás hablando en hibridez.

---¿En hibridez? ---su carita denotaba curiosidad.

---Dijiste chel, y eso es muy de Yucatán y meco, un término que se aplica para los muy güeros en San Cristóbal.

---Y también en la península...

---Volviendo al principio: ¿Qué quiere Rogelio?

--- Que vayas con todo y guitarra a verlo en el lugar al que su enviado te va llevar, y de paso, va a cargar la guitarra. Es una confrontación con guitarra, como quedaron.

Tomé la guitarra y me dirigí con ella hacia el chavo para dársela, no sin antes plantarle a mi amada un fugaz beso, no esperado y dio un cómico saltito para atrás.

---¡Avisa, por poco me tiras!

---Fue un beso furtivo, no fogoso, conste.

La risa nos ganó y entonces sí nos dimos un beso de película, con todas las agravantes de la ley, sí, con premeditación y alevosa ventaja. El chavo sí se echó para atrás, espantado y luego se quedó viéndonos tan extasiado que por poco suelta la guitarra. Me despedí con un besito volado y arranqué tras de mi guía. Al llegar descubrí que se trataba de una especie de bar íntimo, pues la clientela sí era selecta. Sólo era para socios o invitados, como en mi caso.

Agradecí al chavo por haberme guiado y por cargar la guitarra, nada liviana.

Rogelio estaba en una mesa ubicada en una esquina del fondo acompañado de varias personas que no creí conocer.

---así que tú eres el guitarrista famoso que también es el Agente del Ministerio Público ----dijo el mayor de todos.

Rogelio rápidamente tomó la batuta de la plática y me fue presentando a cada uno de ellos. Y les di la versión de mi persona, a mi particular estilo riendo cuando terminé:

---Soy licenciado en ciencias ocultas, entre otras cosas, como magia blanca, roja, negra y todos los colores que se les ocurran.

La carcajada uniforme me dio entender que habíamos roto el hielo y que todo sería pan sobre hojuelas. Y empezó la contienda: A cuál más pidió que yo tocara tal o cual melodía presuponiendo que yo no la iba a saber. Como quiera que fuera la cosa, era una forma de calar mis aptitudes como guitarrista. Empecé ejecutando el tema de la película El Tercer Hombre. Luego ejecuté mi personal arreglo medio jazzado del tema francés c'est ci bon.

La algazara adquirió visos de gran algarabía y pensé que nos iban a correr con todo y guitarra y ¡oh, sorpresa!, el auditorio creció al punto de ponerme nervioso. Rogelio, oportuno como siempre, propuso un brindis que me sirvió de respiro:

---Brindo por mi madre, bohemios ---soltó la carcajada---. ¿Sirvió el cambio de ritmo?

Asentí dando gracias mentalmente por ese oasis, remanso ideal para controlar mis nervios.

---Para los curiosos nuestro amigo también sabe pintar ----dijo Rogelio.

---¿Ya lo llevaste a Agua Azul? Esas cascadas que están muy cerca de tus dominios serían ideales para pintar un bello paisaje o varios, diría yo ---preguntó Harald, hermano de Elmar, a quien conocí cuando me presentaron a las autoridades de la ciudad y además en la festividad de la Cámara Junior.

Todos querían saber de mi pedigrí musical.

Ahora fue a Harald quien habló.

---En la ceremonia de la Cámara cuando actuaste, Carmito Durán, quién ameniza

ba con su grupo, nos contó que eres nieto de Chus Penagos, el célebre Director de la Marimba Orquesta "Conjunto Penagos" y tu tío Mario es el arreglista. ¿Cierto?

--- Sí---alcancé a decir con toda parquedad.

---¿Y lo de guitarrista, de dónde viene? porque ellos son marimbistas. Nada qué ver con la guitarra.

Chiveado. Pude explicar que mi padre Angelillo Quintanilla Moreno. Cantaba y ejecutaba flamenco y era primo de David Moreno.

---El guitarrista español que actúa con Claudio Estrada y Ramón Donadío en el programa de televisión "Cuerdas y Guitarras". Lo conozco. Soy seguidor de él. Desde que lo vi actuar en la televisión hace dos meses en México interpretó "El Gato Montés" y "La Zarzamora"---explicó Harald---. Tengo un disco de oro donde interpreta sus éxitos. ¿Puedes tocar "La Zarzamora"?

---Creo que sí. No tan bien como David Moreno, pero haré la lucha.

Todo mundo guardó silencio tan fuerte que se me enchinó la piel de sólo pensar que si fallaba sería yo cadáver. Me hicieron espacio y comencé a tocar con la inspiración y la seguridad que Dios me dio. Los gritos y los aplausos me demostraron que no le había hecho mal y ese fue el principio de ña confrontación, entre copa y copa, cerveza y cerveza, hasta que haciendo eses y con la ayuda de alguien llegué a casa.

Al otro día Chanita me sirvió un agüita de chile para calmar mi cruda y aproveché para contarle todos los detalles. Arrastrando las patas me fui a la oficina y a Dios gracias todo estuvo muy tranquilo. A la una y media, regresé a casa por mi segunda agüita de chile y devoré un caldo de pollo al estilo yucateco, para luego recostarme un rato, y me dormí.

---Te busca Rogelio ---dijo Chanita despertándome---. Dice que va a ir cerca de Agua Azul y puede dejarte allá para regresar antes de que obscurezca. Que ayer lo comentaron. ¿Sí?

Me levanté rápido y agarré mis bártulos para acuarela.

Subí al yip que me llevó directo al hangar de Rogelio.

Nos saludamos y se disculpó porque mi asiento de copiloto sería sobre costales llenos de mercancía. Yo me acomodé sobre uno que llevaba cebollas. Advetido que el regreso sería sobre costales de granos de café.

Por primera vez en mis viajes a Yajalón, salimos por la cañada siguiendo la conformación de la misma que nos obligaba a hacer giros, como si estuviéramos en carretera con curvas. En cierta

forma rodeamos el cerro de "Ahkabal-na," y pocos minutos después aterrizamos muy cerca de las cascadas.

Me bajé con mis cosas y empecé a caminar.

---Paso por ti antes de las seis ---dijo al despedirnos.

Rápido encontré una vista que me satisfizo bajo una sombra me acomodé empecé a trazar encajando mi objetivo en el cascarón. Avancé muy rápido y el tiempo corrió tanto que no me di cuenta de qué Rogelio estaba señalándome con el sonido del motor que ya estaba bajando para llevarme a Yajalón de regreso.

El sol nos daba fuerte en la cara y entendí por qué los pilotos usan lentes ahumados. De repente se soltó una llovizna tipo chipi chipi que me inquietó porque descubrí que las avionetas no llevan limpiaparabrisas. Rogelio se soltó la carcajada cuando se lo platiqué y me dijo que no me preocupara porque algo se podía ver. Al llegar a las inmediaciones de la cañada, la misma vegetación nos libró de la inclemente luz del sol en los ojos, pero aunque la lluvia no se había ido por completo, el principio del anochecer se estaba haciendo notar con muchas sombras, dejándonos sin mucha visibilidad.

---Ayúdame, pues cuatro ojos ven mejor que dos.

De improviso apareció frente a nosotros una rama grande

---¡Cuidado! Un árbol enorme a mi derecha.

Mi compañero haciendo gala de sus reflejos lo evadió gracias a la maniobra que nos hizo inclinarnos a la izquierda. Después de dos obstáculos más, salimos de la cañada indemnes. Aterrizamos y Rogelio no siguió al final tras la pista, pues a medio camino frente al hangar hizo el viraje como si fuera un coche y nos detuvimos frente a la entrada.

---Súbete al yip ---gritó y le hice caso. Llegamos frente a su casa y se bajó a abrir la puerta de calle y desapareció.

---no quiero que mi mujer se entere de que estuvimos tú y yo a punto de dejarnos saber regresando de Agua Azul.

Y sentados en la banqueta comenzamos a beber whisky "White Heather"